



F. J. Fresno

ANTONIO PASO

Escribe solo y á escote,
jugando con desparpajo
ya el vocablo, ya el descote;
esto le vale algún mote,
pero él cobra... ¡y ande el taje!



PERFUMERÍA

Casa bien surtida y única que prepara la tan famosa

Agua de Colonia concentrada

que se ve siempre en los tocadores elegantes.

ÁLVAREZ GÓMEZ

CALLE DE PELIGROS, NÚM. 1 DUPLICADO.—MADRID



SIN RIVAL ES EL MUEBLE LEGÍTIMO DE VIENA marca THONET

Reconocido universalmente como el más económico por su inmejorable calidad y excelente resultado. Véase antes de comprar mueble alguno el inmenso surtido que tienen en **Alcobas, Gabinetes, Salones, Despachos, Comedores, Silleras.**

Plaza del Angel, 10
MADRID

Thonet Hermanos, de Viena.

Proveedor de la Real Casa.

ESLAVA, JOYERO

Compro y vendo alhajas antiguas y modernas, perlas, esmeraldas, oro, plata y dapeletas del Monte.

Montera, 40.—Madrid.

Tafilete legítimo

9 Pesetas.



Espoz y Mina, 20, pral.

Colegiata, 2, pral.

Siempre piso principal.

POSTALES

Últimas novedades en artistas, bellezas, parejas amorosas, niños, toreros, corridas de toros y obras teatrales de éxito. Últimamente *La Corte de Faraón, La alegre Doña Juanita y El País de las Hadas.*

En picarescas, hay preciosidades.

Se remiten por mayor á provincias.

Pídase Catálogo al editor.

JOSÉ CAMPOS

SILVA, 37.—MADRID

BORISOL TORRES MUÑOZ

ANTISÉPTICO-ANTIPÚTRIDO-DESINFECTANTE

Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel. Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras. *Caja: 2,25 pesetas.*

Calle de San Marcos, 11, y San Bartolomé, 7

MADRID

COMPañÍA COLONIAL

ESPECIALIDAD

EN CAFÉS

GRANO TOSTADO

PUERTO RICO ESCOGIDO

Grano tostado en cajas de 100 gramos á 60 céntimos.

CLASE NUEVA

4 pesetas kilo, 100 gramos 0,40

Calés en verde
de procedencia legítima.

Villasante (Óptico)

10, PRÍNCIPE, 10

MADRID

Gemelos de teatro y de campo, de cristales superiores de las mejores marcas y de todas formas y tamaños.

Teléfono 1.050

Bicicletas Peugeot

LAS MÁS SÓLIDAS Y LIGERAS

GONZALO R. PEÑALVER

Paseo de la Castellana, 6, duplicado.—MADRID

EL ESCUDO DE MADRID

Por 3 pesetas
caja de 3 cuellos y 3 pares de puños de hilo en todas formas.

Sólo en la
GRAN FÁBRICA
DE

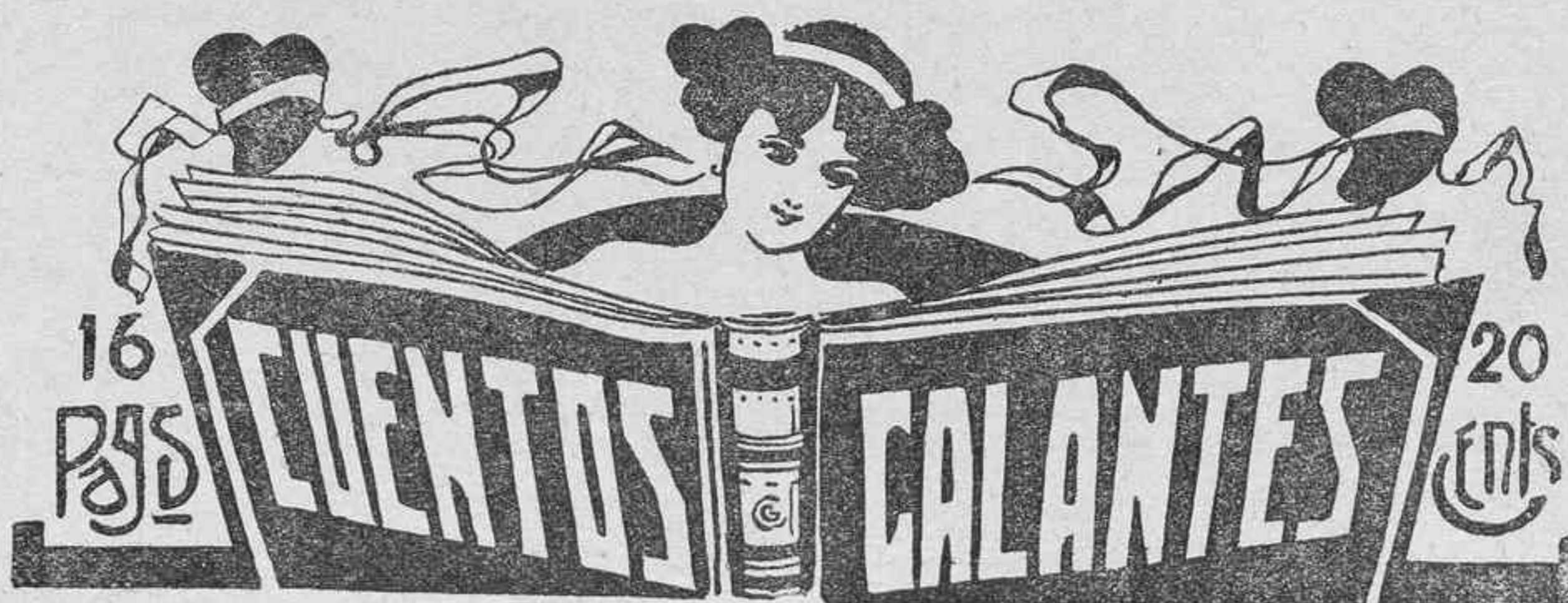
CUELLOS Y PUÑOS

DE

Antonio González

38, MONTERA, 38
MADRID

TALLERES DE CAMISERÍA



Se publica
los martes
GRAN ÉXITO

JUNIO
25
Sábado

Madrid Cómico

Oficinas: Preciados, 17, entresuelo.

SUSCRIPCIÓN

En España.
Seis meses.... 5 ptas.
Un año..... 10 »

Extranjero.
Un año..... 15 fr.

NÚMERO CORRIENTE
20 céntimos.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

DE TODO UN POCO



ME molesta francamente el verano, entre otras cosas, porque con su complicidad viven unos cuantos insectos indignos de la Naturaleza, insectos que á pesar de su insignificancia se atreven á acometer al hombre con las agravantes de alevosía y nocturnidad. La acrobática pulga, el mosquito orfeonista y la chinche, que nos chupa la sangre con un aparato muy ingenioso, son la *élite* de nuestros molestísimos enemigos.

Es vergonzoso que el rey de la creación esté á merced de cualquier bichillo que descaradamente se monta sobre sus narices y hasta se permite turbarle el sueño, como ocurre con el mosquito, que cada vez que revolotea en torno de la víctima parece decirle burlonamente: ¿á que no me coges, animal?

Y esto, francamente, es depresivo para el hombre.

Conoci á un buen señor en el balneario de Ontaneda que tenía tal práctica en lo de la mosquitería, que en la más profunda obscuridad, sólo por la *voz*, conocía si el que zumbaba en sus oídos era mosquito *amateurs* ó profesional.

En estas tardes angustiosas de la canícula una suprema pereza invade nuestros miembros, y vamos por esas calles como desleídos.

Gracias á la siesta, muchas personas van tirando del veranillo, pero la siesta produce muchas veces, según los individuos, efectos contraproducentes.

Porque hay caballeros que antes de la siesta son tratables, cariñosos, complacientes, y cuando se levantan de dormirla se sienten huraños, gruñones y hasta groseros.

No sé en qué consiste el fenómeno, pero es lo cierto que habrán ustedes oído decir muchas veces:

—¡Ay, hijo, de qué mal temple te levantas! ¡Qué mosca te habrá picado!

Y si la mujer es andaluza:

—¡Jesús, y qué mal arate tienes hoy!

Y ahí tenéis cómo un final de siesta puede producir una complicación matrimonial.

¿Cuál es la causa?

El calor, que pone los nervios en orden de batalla.

Los que tienen la desgracia de estar de buen año, sufren con el calor más que Weyler en un día de prueba.

Van por esas calles anhelosos, jadeantes, como si estuvieran todo el día subiendo cuestras.

Muchas veces me han dado intenciones, al verlos así, de actuar de Verónica y enjugarles el rostro; pero por no hacer el paso he desistido de mi caritativo empeño.

Además, y como si el calor no fuese ya bastante castigo, en esta época cae sobre nosotros todo el rigor de los Juegos florales, con sus flores naturales y de las otras, y naturalmente, sube la temperatura, porque añadir al calor propio de la canícula el de la inspiración, ya es cosa de asfixiarse.

Y eso que en Madrid procuramos disimular el calor con las verbenas.

En el afán de justificar santamente las fiestas y lograr un día de jolgorio, no pasa por el calendario un santo importante, en este tiempo, sin que se le adjudique su verbena correspondiente, que dura por lo poco tres días, antes del santo, en el santo y después del santo.

Hay *clásicos* para esto, como para otras muchas cosas, que no pierden una verbena ni el menor asomo de juerguecita, y antes se hundiría el firmamento, con permiso del cometa que estuviera de turno para la catástrofe, que no acudir á la feria nocturna los verbeneros profesionales para proveerse, después del recreo, de artículos de actualidad y alusivos al acto que se conmemora.

¡Cualquier día vuelven los *clásicos* á su casa, sin llevar en la bigotera de la *manuela* el tiesto de hortensia, el matasuegras de moda y una sandía tipo, grande y colorada!

Hace pocas noches, en la verbena de San Antonio, vi un señor grueso y un poco rumiante conduciendo gallardamente una sandía debajo del brazo, con la misma apostura que si llevase el botín de la cabeza de un renegado. La sandía se le cayó á mi hombre y comenzó á rodar. El pobre gordo intentó detenerla con el bastón, y aquella lucha entre el hombre y la sandía revistió el carácter de una epopeya.

Al fin dióla caza, y triunfante volvió á colocarla amorosamente bajo la tutela de su brazo.

Yo no pude menos de decirle al pasar, viendo lo *respetable* de su persona y lo monumental de la sandía: ¡Vayan *ustedes* con Dios!

También las kermeses de barrio son otra chinchorrería propia de la estación.

Raro es el solar donde no se levanta á la intemperie un salón de baile con títulos tan aparatosos como el de *La jocunda terpsicore*, *La alianza de los jóvenes*, etc., ó más sencillos, de los que inspiran confianza, como *El buen humor*, *La amistad*, etc.

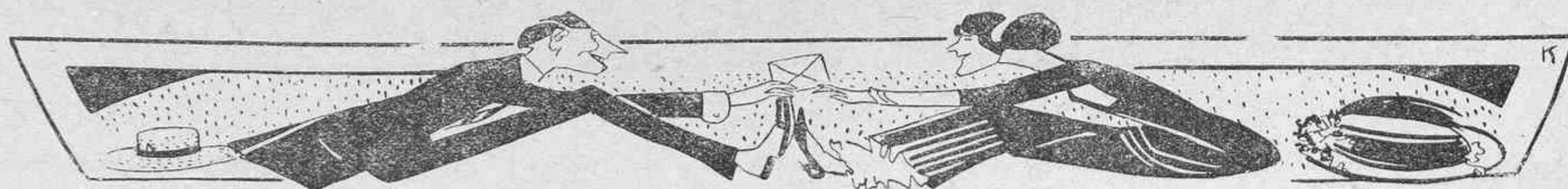
El elemento indispensable en estas reuniones de sociedad es el señorito chulo. Con un jipi baratito, inclinado sobre su divino rostro, la americana de alpaca un poco entallada y los movimientos del cuerpo pendulares, entra mi hombre haciéndose cargo de un golpe de vista del mujerío que decora el salón.

Se dirige á la que le ha hecho tiro y la desploma con una mirada.

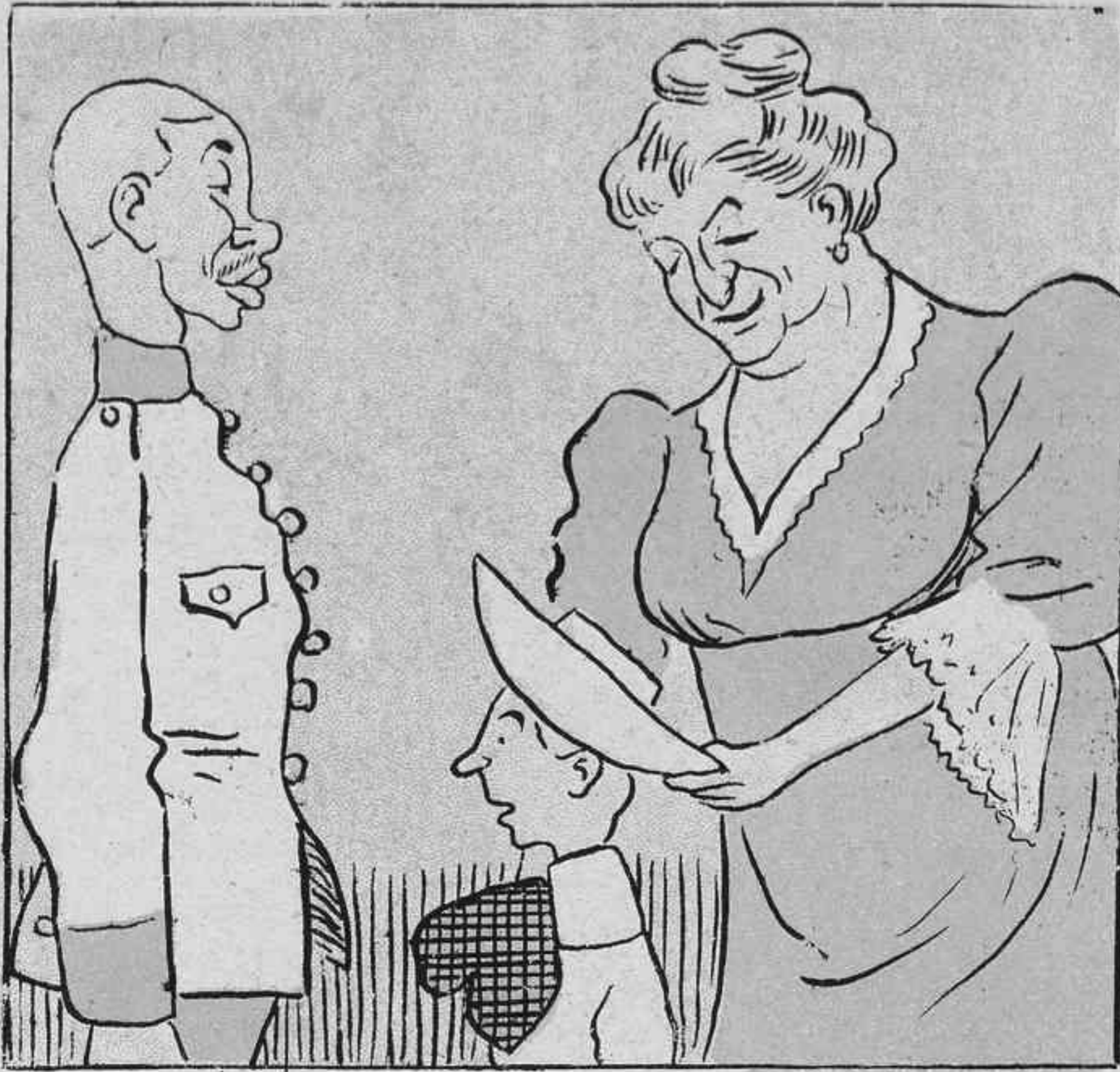
Suya es desde aquel momento la pobre criatura, que sucumbe ante la fascinación de un hombre que tiene un ángel tan irresistible.

¡Un ángel exterminador!

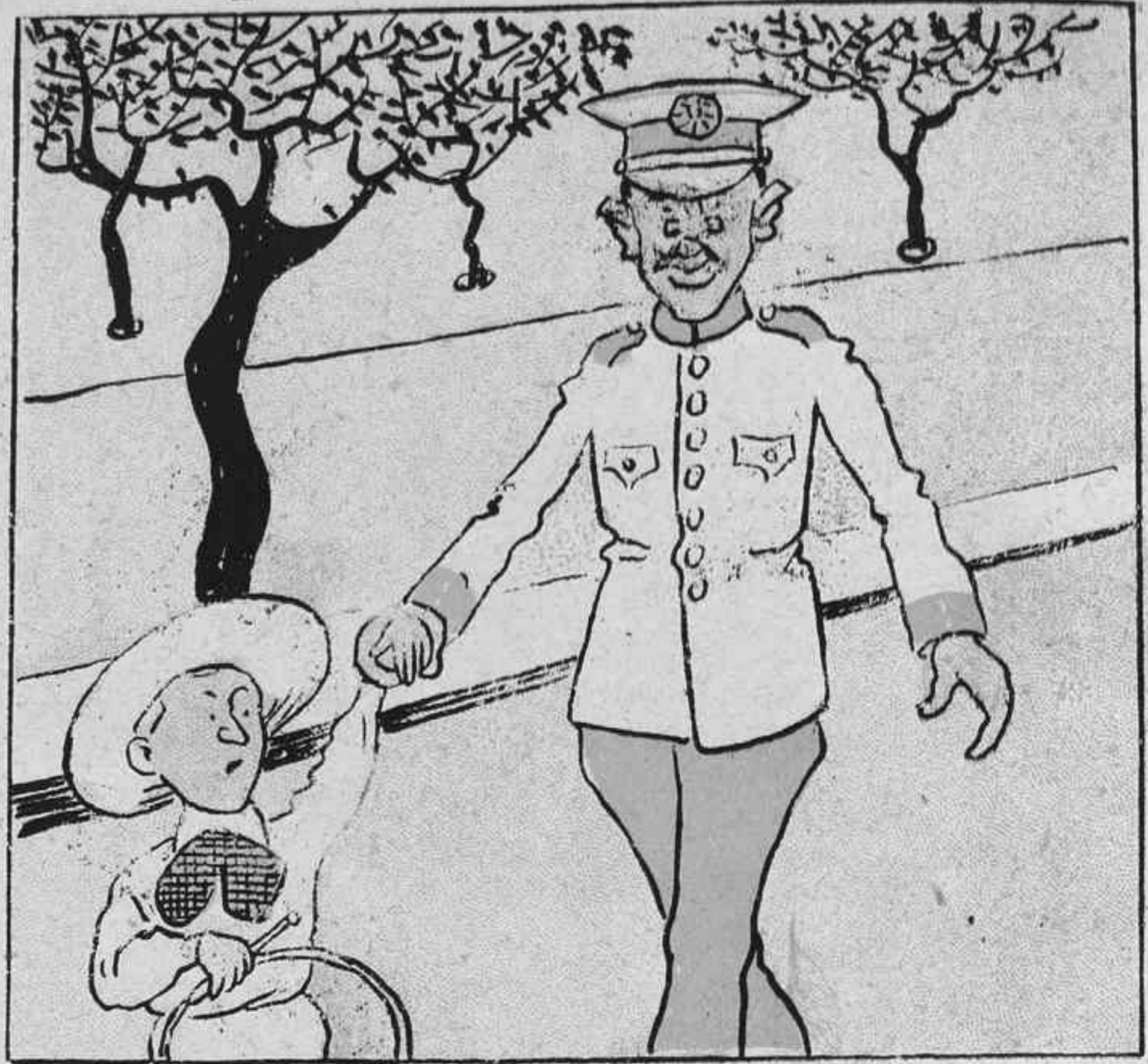
Luis GABALDÓN



ENCARGO CUMPLIDO, por Márquez



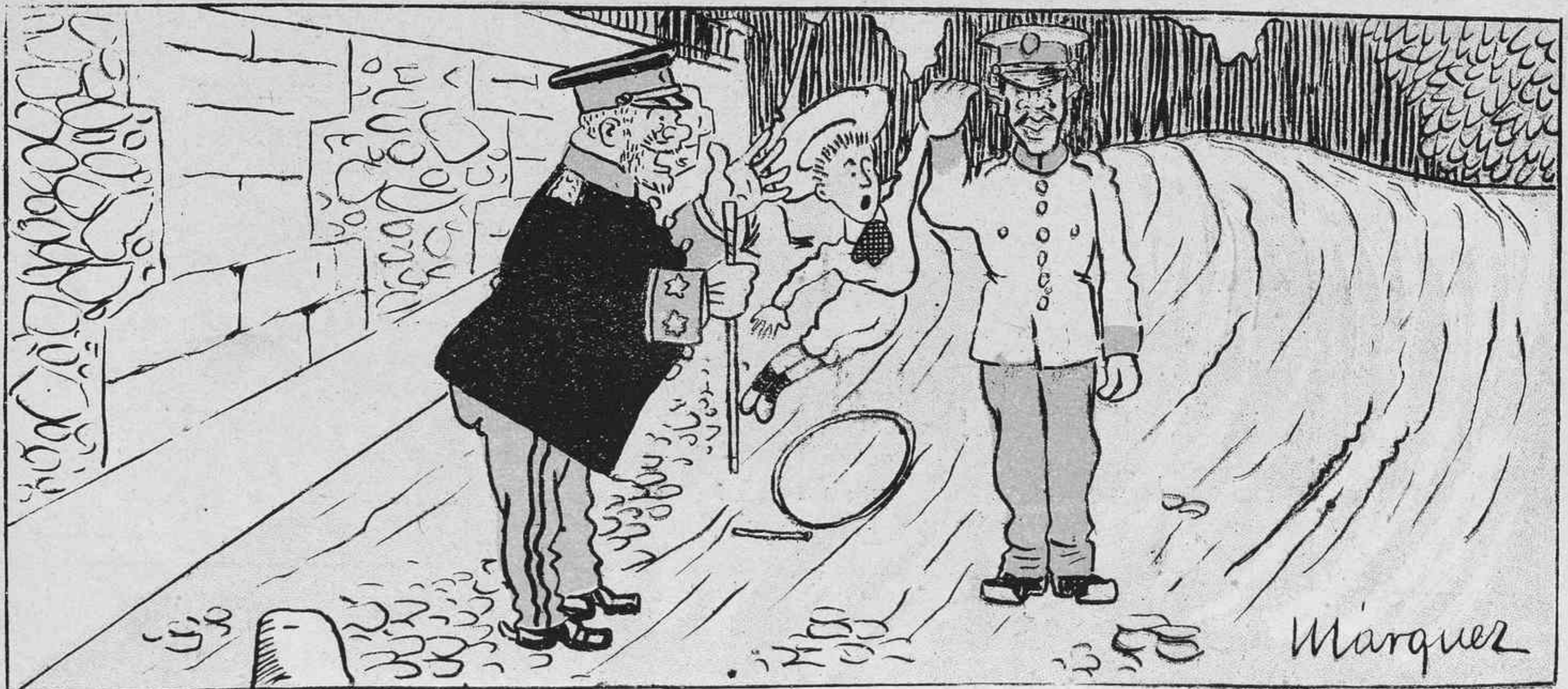
—Lleva al niño á paseo, pero no lo sueltes por nada del mundo.
—Descuide usted, señora.



—Suéltame. Yo quiero jugar.



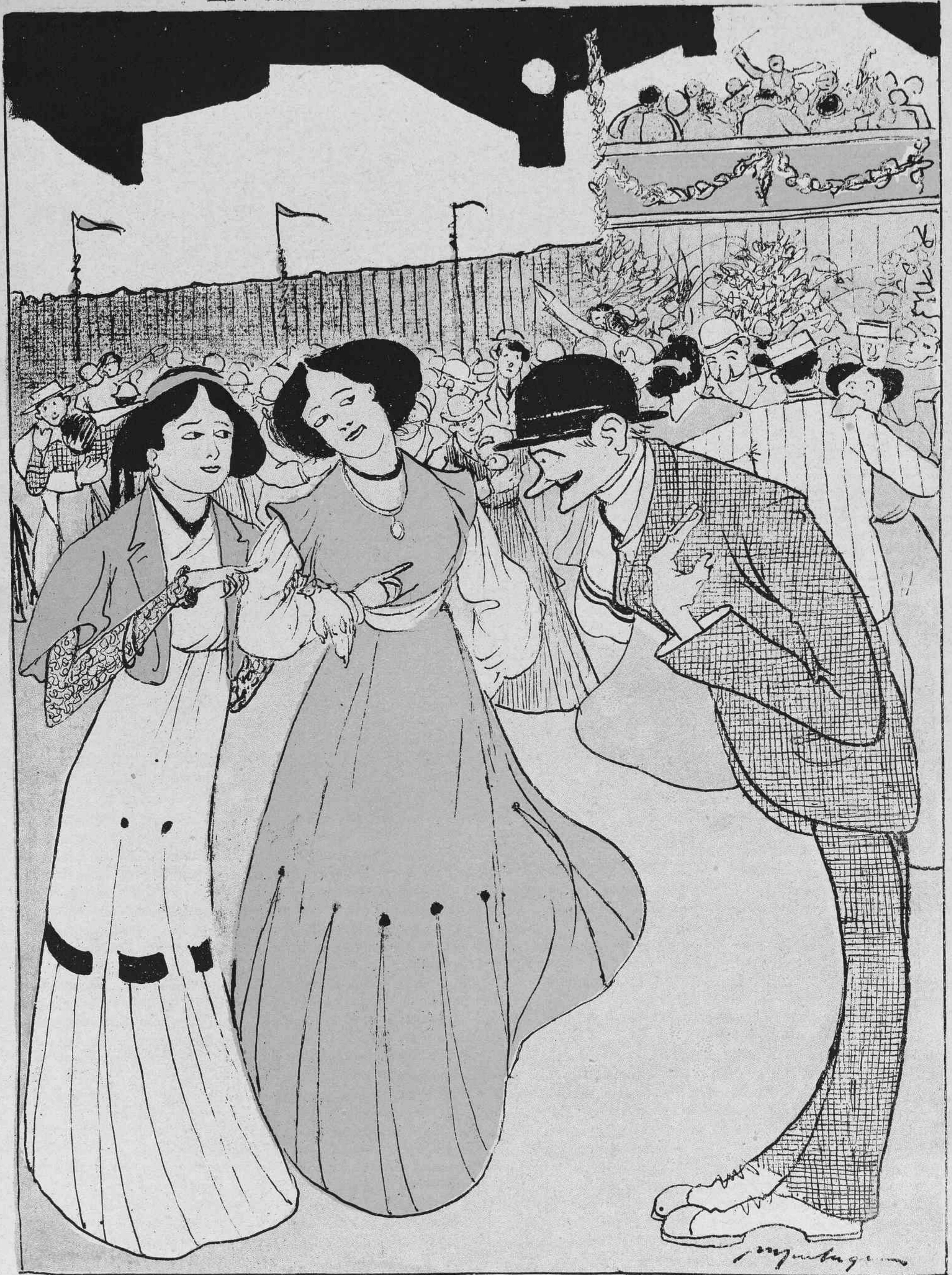
—Un jefe viene. Que no te suelto, niño.



—¡Á la orden, mi teniente coronel!

Márquez

EN LA KERMESSE, por Montagud



— ¿Quién de ustedes me concede el schotis?
— No nos hace falta, pollo. Nosotras dos nos arreglamos mejor.



SIN ALMA

*Dicen que no tienes alma...
¡para lo que yo te quiero
maldito si me hace falta!*

JOAQUÍN DICENTA.

Te encontré en San Sebastián
hace dos años, Mariana,
y no sé si el encontrarte
fué fortuna ó fué desgracia,
porque desde aquel momento
tan sólo tengo palabras
para ensalzar tu belleza,
para cantar tu elegancia.

De las mujeres hermosas
eres tú la soberana,
y tendrás adoradores
por donde quiera que vayas,
porque no hay en todo el mundo,
ni cara como tu cara,
ni cuerpo como tu cuerpo,
ni gracia como tu gracia.

Y cuando las calles cruzas
y te recoges la falda
para enseñar los bordados
de la blanquísima enagua,
y con audaz contoneo
provocativa te engallas,
ciñendo sedas y encajes
sobre tus caderas amplias,
palidecen las mujeres
y los hombres se entusiasman...
¡y hasta las piedras parece
que tiemblan porque tú pasas!

Veinte veces te he encontrado

por la calle, y otras tantas
te he seguido tenazmente
contemplándote con ansia;
pero cuantas veces quise
dirigirte la palabra,
desistí, porque, de pronto,
se hizo un nudo en mi garganta,
temblé de pies á cabeza...
¡y ya ves tú si es desgracia!
queriendo decirte mucho,
no pude decirte nada.

¿Que lo dudas? no lo dudes;
coge un espejo, Mariana,
y él te dirá si los hombres
pueden mirarte con calma...

Azules tienes los ojos,
que brillan como esmeraldas
en el pabellón rizado
que les forman tus pestañas,
y es tu boca, linda y breve,
como roja pincelada
que pone una flor de sangre
sobre el mármol de tu cara.

En tu cuello alabastrino
que modelaron las hadas,
en tu seno palpitante,
en tu cintura gallarda,
en tus caderas redondas
como las curvas de un ánfora,
se enredan mis pensamientos
y se embotan mis miradas...

No es éste el amor tranquilo,
goce perpetuo del alma,
que dos existencias une,
que dos corazones ata;
es el grito del deseo,
es el vértigo que arrastra
cuanto se opone á su paso
sin miramientos por nada;
es la pasión indomable,
la silenciosa batalla
que ha ocasionado más víctimas
que Austerlitz y que Numancia.

Por eso me he decidido,
por eso vengo á tu casa
dejando mi hogar, mi madre
y mis hijos que me llaman.
Todo lo abandono, todo.
¡Por mi culpa y por tu causa
esos niños inocentes
me maldecirán mañana!...

Pero no puedo evitarlo,
¡no puedo!... ¡qué quieres que haga,
si tus ojos me enloquecen,
si tu boca me arrebató!...

¡Vengo decidido á todo!
¡quiero abrazarte á mis anchas!
¡quiero ceñir un collar
de besos á tu garganta!

¿Que no tienes alma, dicen?
Mejor, si no tienes alma...
¡Para lo que yo te quiero
maldito si me hace falta!

Ramón ASENSIO MÁS

¡OH, EL VERANO!

—¡Oh, qué delicioso es el verano!

—Yo no sé cómo hay quien no le gusta esta época.

Esto dicen los entusiastas del sudor libre.

—En el verano se vive — dicen ellos.

Y se dejan caer sobre el asiento, sudando hasta por el chaleco
y abanicándose con un periódico para evitar la asfixia instan-
tánea.

La verdad es que el verano en Madrid se pasa perfectamente,
y encuentro una ridiculez marcharse de la Corte, cuando aquí,
sabiéndolo buscar, se encuentra mucho más fresco que en un
puerto de mar.

Sale uno á las seis de la mañana y se dirige al Retiro á res-
pirar el aire embalsamado de las flores, y en seguidita á casa, te-
niendo mucho cuidado de no achicharrarse en el camino.

Hay el inconveniente de que las casas no suelen reunir bue-
nas condiciones para el verano, por lo cual resulta que hace mu-
cho más calor en las habitaciones que en medio de la Puerta del
Sol; pero, en cambio, tenemos en nuestro favor que abrimos el
balcón y penetra un airecillo cálido que nos envuelve en una
nube de vapor, y así permanecemos hasta la hora de almorzar.

El almuerzo. ¡Santisima palabra!

La sopa viene echando demonios; los garbanzos caen en
nuestros estómagos como gotas de lacre derretido; el vino parece
cocimiento de adormideras, y las patatas... las patatas nos escal-
dan los labios, porque son ardientes de suyo.

Empieza usted tomando la sopa medio vestido y cuando en-
tra usted en el tocino decide quitarse los pantalones; al poco
rato las zapatillas, y termina usted la comida metiendo ambos

pies en un cubo con agua, y quedándose bajo la insuficiente sal
vanguardia del modesto calzoncillo.

—Mujer—dice usted á la doméstica—abra un poco ese balcón
á ver si conseguimos respirar un poquitín.

¡Horror! Por la entornada vidriera penetra la dulce melodía
ejecutada por una joven musical que se pasa la existencia to-
cando en el piano los cuplés del *babilonio*. Además de la señorita
melódica, tenemos que soportar el olor de aceite frito que *ema-
nan* las cocinas de la vecindad, gracias al sistema de ventila-
ción que se usa en el verano. Todos los balcones y ventanas es-
tán abiertos, y las voces de los vendedores ambulantes del *rico
mantecado helado!* nos impiden dormir la siesta. Las cocineras
cantan, los organillos tocan. Ladran los perros. Gritan los chi-
cos, y nos enteramos sin querer de todo cuanto ocurre en las
casas vecinas.

Frente á la mia, que tengo el gusto de ofrecer á ustedes, un
matrimonio ventila á voces sus agravios intestinos.

Ella, ofendida porque el marido no ha querido llevar á su
suegra á ver la cábalgata, le amenaza con el palo de la escoba.
Él monta en cólera y quiere herir con los zorros á la elegida de
su corazón.

—¡Infame!—grita ella.—¿Qué te ha hecho mamá para que la
desprecies así? Sabes que á la pobrecilla, desde la erisipela,
cualquier cosa la ofende, y, sabiéndolo, la dejas sin ver la cabal-
gata. Y todo, ¿por qué? Porque te llama escrofuloso. ¿Tendrás
valor para decir que estás sano? ¿Tendrás valor para decir que
tienes buenas carnes, cuando, desnudo, pareces un solar?

—¡Sulfina... Sulfina!—ruge el marido.—Si no te callas te



meto en la sesera el botijo. Ya sabes que tengo malas pulgas.

—¡Cobarde! ¡Verdugo! ¡Jienense!

—¡No faltes á mi patria, porque soy capaz de todo!

¿Quién descansa con estos vecinitos?

En el gabinete de la casa de enfrente otro matrimonio se entrega en voz alta á las dulces expansiones del hogar.

—Vamos, Ricardito, ponte estos calzoncillos de céfiro. Dame ese gusto —dice ella.

—¡Pero mujer, si parezco un corista!

—Anda, ciélin, pónelos. Quiero verte con estos calzoncillos que te he bordado yo.

—No me los pongo, ea.

—Pónelos, Ricardito.

Yo me veo en la necesidad de decir al esposo desde mi ventana:

—D. Ricardito, hágame usted el favor de ponerse los calzoncillos, á ver si podemos dormir la siesta los vecinos.

Las señoras andan por casa con camisón y abanico; los hombres no encontramos fresco en ninguna parte, y huímos hasta de la mujer amada, aunque no sea obesa. Los niños se arrojan de bruces sobre las baldosas, se levantan las enaguítas y ponen la tripita en contacto con el suelo, buscando así los angelitos alivio á sus ardores. Y las porteras y todos los vecinos que viven en cuartos interiores sacan los trastos á la vía pública, diciendo á los transeuntes con malos modos:

—¿No ve usted por dónde va, so tío? ¡El demonio del pollo! ¡Por poco me tira el botijo que hay en la acera!...

¡Qué delicioso es el verano!...

Emilio TABOADA

DEL ARROYO

EL ETERNO CHULO

—Marceliana: pón't el traje de las fiestas de guardar; y la falda azul de barros; y el par de medias calás, que las calastes un día por causa d'una canal; y las botas de becerro que te compré en Sanchidrián, cuando fuimos á la boda de mi sobrina la Paz; y el pañolón de Manila que te trajeron d'ayá, de Ilo-y-de-Hilo, aquellos amos que tuvistes en Calaf. Y ámonos ya pa las Ventas, que te voy á convidar (después de qu'aquí tomemos café con media tostá) á una ración de chuletas, y á vino Rioja, ú Champán ú Valdepeñas en casa de Florencio ú de Pascual, que en las dos sabes que siempre nos divertimos la mar. Y amos á darlas achares á toda la vecindá (prencipalmente á las niñas bitongas del prencipal, que siempre están murmurando de nosotros); y á gozar, qu'un día es un día como creo que dice un reflán, y es justo qu'hoy disfrutemos, y mañana... ¡Dios dirá! Que vean todos que mendis tié güen pupilaje y tal, y que, cuando yegan casos com'este, sabe tirar (porque le sale d'adentro tirarla) una cantidá de dos, tres ú cuatro pelás, ú cinco si es que las hay. Con que t'arreglas; nos amos ahora al café del Pilar,

ú siase al de San Isidro, ú bien al de San Miyán; nos tomamos, si te paece, café con media tostá d'abajo, ú siase un refresco d'albaricoque ú d'agraz, que son los que más te gustan; ú pedimos un *cotail* p'abrirnos los dos las ganas, pero que de par en par; ú *vermutes* con *biteres*, ú vasos de lech'helá, ú lo que nos pida el cuerpo. Y una vez tomao, pián pián, nos amos p'hacia las Ventas, á cumplir con lo demás del pograma que t'acabo d'esponer ú bosquejar.

—Mirándolo bien, si qu'eres desahogao, y frescal, y poca lacha (ú nenguna por mejor decir), y miá qu'aparte de tóo eso eres embustero, si los hay... Si quiés que me ponga el traje de las fiestas d'aguardar; y la falda azul de barros; y el par de medias calás, que me las calé aquel día que m'echastes al Canal; y las botas de becerro que yo compré en Sanchidrián, cuando fuimos á la boda de tu sobrina la Paz; y el pañolón de Manila que me trajeron d'ayá, de Ilo-y-no-de-Hilo los amos con quien estuve en Calaf... ¡ya pués hacerm'el ozsequio d'irlos á desempeñar, pues ya sabes que me tienes toas las prendas piznorás dend'aqueyas tres semanas en qu'el señor Baltasar

te dejó sin organiyo, y en qu'estuvistes demás (que, por cierto, fué en los días prósimos al Carnaval); y me quedé con lo puesto, qu'es bien poquito quedar, ¡y n'estoy en coritatis por una casualidá!...

— Me paece qu'estás diciendo lo que se dice la mar d'embustes, ú siase enfundios ú aún más clarito burrás, Marceliana; y es el caso que yo no me quió enfadar... Si que tiés, eso es chipendi, la endumentaria empeñá; ¿mas qué quiés tú que yo l'haga, si ahora no se pué sacar — como sabes tú de sobra — ningún ozjeto de las casas de la compraventa mercantil ú comercial, porque ya va pa lo menos dos años qu'están cerrás... Si estás desnúa, te queas en tu casita, ¡y en paz! No vas á salir en cueros, porqu'es una atrocidá lo d'ir mostrando las formas hoy qu'es fiesta de guardar... ¿No recuerdas qu'es domingo, tolili?

—Si qu'es verdá. No recordaba...

—¿Y entonces?... ¡Ná; que té tiés que quear! Pero yo diré que traigan café con media tostá... —¿Pa tomarlo aquí juntitos? —¡Quiá, no!... Yo me voy por ahí.

Por la copia,

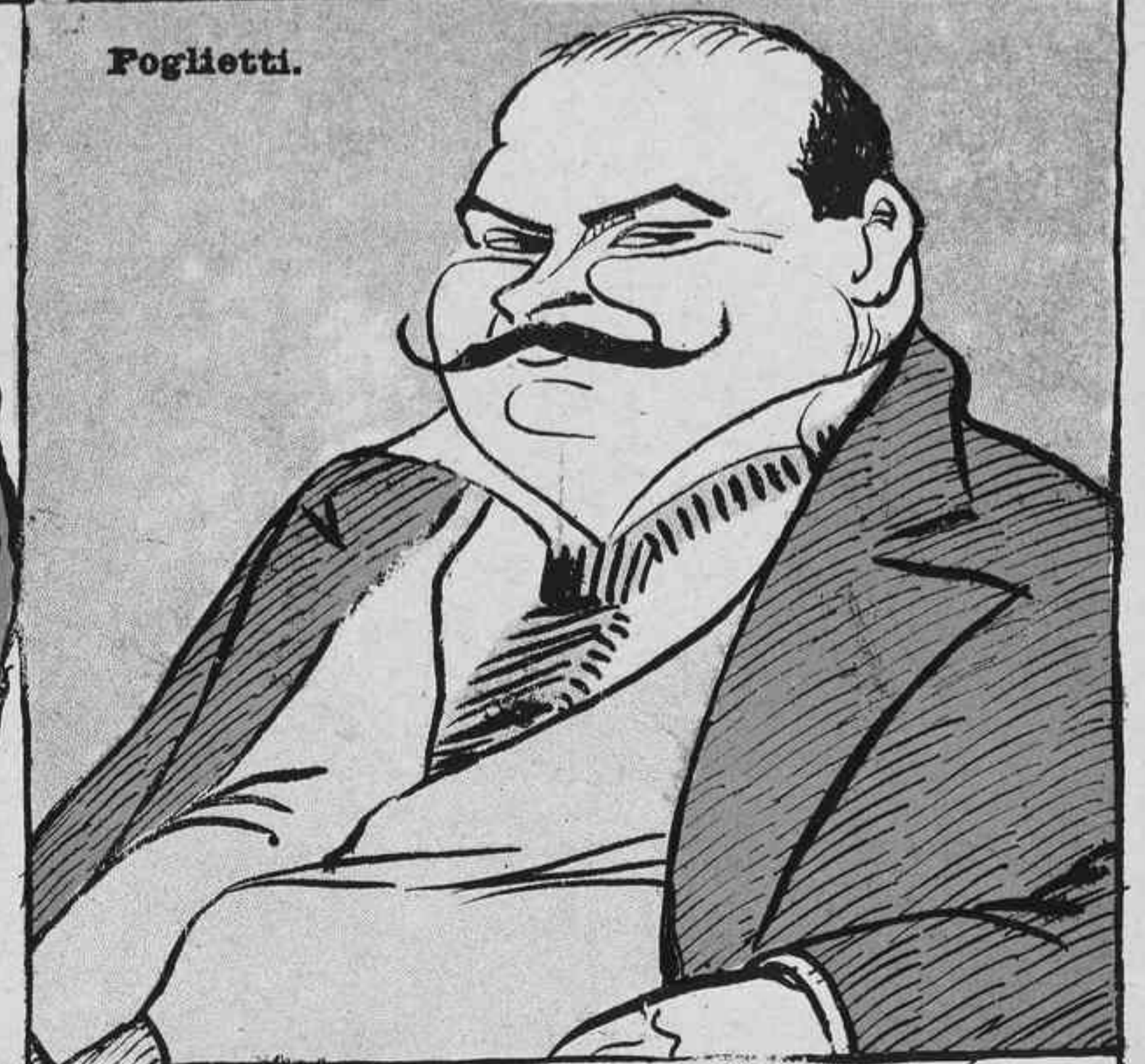
Carlos MIRANDA

EL QUE PAGA DESCANSA, apuntes por Fresno

Lopez Monis.



Foglietti.

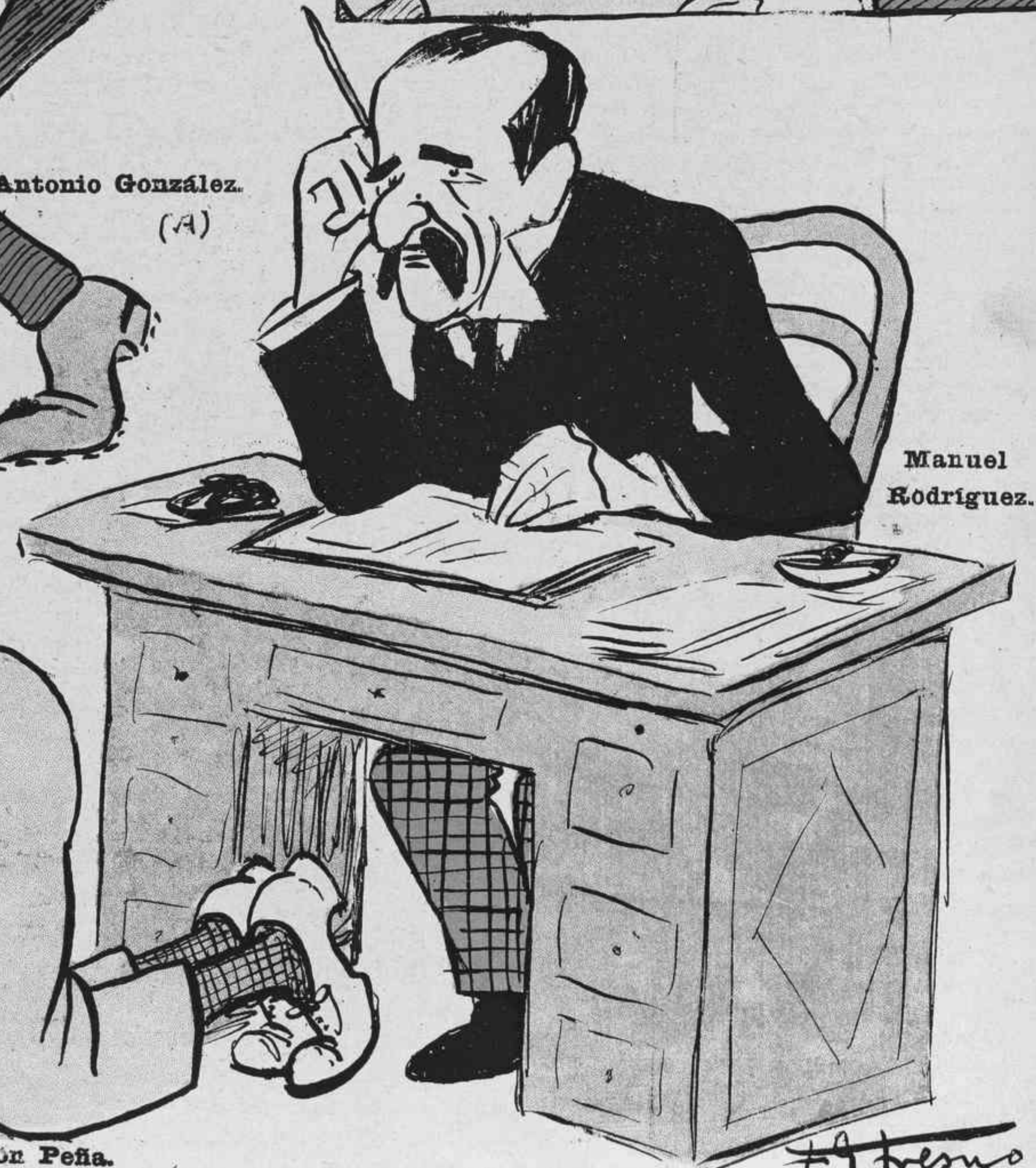


Candelas Raso.



Antonio González.
(A)

Manuel Rodríguez.



Carmen Andrés.

Ramón Peña.



F. J. Fresno

ZOCOS LITERARIOS



«Dudas», de R. Vives Pastor.

En *La Publicidad*, de Barcelona, dice así:

«Quiero reunir mi modesto trabajo literario de juventud en un tomo. Llevará por título «La epopeya del Pierrot».

Luego añada que tiene treinta años (funesta edad de amargos desengaños).

«Aproveché mis disposiciones de mal hombre, como el que encauza una corriente en la construcción de este poema, que no sé si es bueno ó malo — tal vez mediocre —, y en el que me doy á mi mismo en ejemplo. A no ser por mi fuerza de voluntad, que es muy grande y que domina mis pasiones, yo hubiera sido un criminal de la peor especie. No he delinquido por los esfuerzos constantes de mi voluntad y mi visión del deber.

»Pero todas esas malas inclinaciones las he utilizado en la construcción de mi poema, que filosófica pudiera llamarse. No tengo con él intención de flagelar á nadie ni de mostrar otra entraña viva que la mía. Si todas esas ideas las hubiera llevado á la práctica hubiera acabado en presidio. He podido dominar mis instintos y ha salido un poema.»

Si el poema no es explosivo, menos mal; pero, ¡ay!, presiento que ese poema es una lámpara de fundidor rellena de melinita, á juzgar por ese epílogo que nos adelanta como aperitivo:

«A vosotros, críticos y escritores, que dignéis pasar los ojos por ellos, recomiendo la verdad por dura que sea.»

Mándeme un ejemplar — regalado, se entiende — y no se irá usted de rositas, compañero Vives; y ya que desea opinión sincera y franca, empezaré por decirle: Señor de Vives; usted es un *vives* que pretende *sensacionarnos* presentándose como alma propensa al crimen y, en la indecisión entre escribir un poema ó colocar una bomba en el *Pla de la Boqueria*, ha optado por lo primero; usted no ha tenido jamás instintos criminales, al contrario, es usted un alma sencilla como un pajarillo de la Rambla, dulce como la malvesia de Sitjes, inocente como un *borrego de Cardedeu*, pues solamente á un ser beatífico se le ocurre hacer esas declaraciones de alma terrible y publicar el siguiente epílogo:

«Méndez, Román, Adalberto, Don Juan,
Don Quijote, Sade, todos Don Juan.»

Si alguien le dice á usted que *Juan y Juan* no son consonantes, aquí estoy yo para llevarle la contraria; son consonantes, y de *chipén*.

«¡Oh suprema incultura madre de mi poesía!
tú que haces de la noche una boca de lobo,
tú que haces de la vida solamente la vida.
Yo te bendigo.»

Ahí apunta usted una idea en la que yo también abundo. Para mí la Poesía es señal de incultura, de decadencia y de holgazanería. Lo dije en uno de los últimos *Zocos*.

«Perros y bestias al sol
la carroña podrida
beatamente.»

Pero, ¿qué? ¿Los perros no son bestias? ¡Ay, *mestre!*

«Así soy yo, ignorante dueño del mundo
corazón vacío y carne de bestia
peor mil veces que una bestia.»

También *bestia y bestia* son dos buenos consonantes; en esto *no hi ha qui li desempeti la basa*.

«Los hombres son imbéciles con sus sabidurías,
piensan saberlo todo é ignoran su nombre.
Yo soy un ignorante; no quiero saber nada
y detesto el estudio que fatiga los ojos.
El ritmo aprendido es innoble
y la prosa retumbante una negación.
Así yo me voy á dormir tranquilo
en la ignorancia de mi mismo.»

Muy bien dicho: El estudio embrutece, y el trabajo envilece, y lo demás son *sebas al cap y llana al clatell*. *Chòquila, company*. Expresiones á en Corominas. Y envíeme un ejemplar de «La epopeya de Pierrot». *Si os plau*.

«El canto á la Argentina», de Rubén Darío.

Dice así un rotativo trustero:

«Por encargo de la nación argentina, el ilustre poeta americano Rubén Darío ha escrito una oda para el Centenario de la Independencia. Para los españoles que se encuentran actualmente en el Plata será, sin duda, grato oír ahora mismo, en vez de las antiguas estrofas relativas al «yugo roto» y al «león rendido.»

En efecto, los primeros versos que larga son éstos:

«¡Que vuestro himno soberbio vibre,
hombres libres en tierra libre!»

Que, como ustedes ven, no hacen alusión al «yugo roto» ni al «león vencido». Es broma. Y sigue:

«Nietos de los conquistadores,
renovada sangre de España,
transfundida sangre de Italia,
ó de Alemania, ó de Vasconia,
ó venidos de la entraña
de Francia, ó de la Gran Bretaña.»

En cualquiera de los poetas nuevos que á diario nos dan *La Mañana* y el *Heraldo de Madrid*, sería una mamarrachada escribir ese *España* y ese *Italia*, asonantes entre consonantes; en *El Divino* es una divinidad.

«Vida de la policonia,
savia de la patria presente,
de la nueva Europa que augura.
Más grande Argentina futura.
Salud, patria, que eres también mía,
puesto que eres de la Humanidad:
¡Salud en nombre de la Poesía,
salud en nombre de la Libertad!»

¡Qué bien suenan esos versitos! Traen á la memoria la definición de *Modernismo* dada por D. Antonio de Valmala:

*Es Arte magna, estupenda,
literario cucurucho
que consiste en errar mucho
para que nadie lo entienda.*

Sigue el churro:

«...La saluda
el Garibaldi romano
cabalgante en su colina,
en nombre de Roma materna
vestida de su memoria
y como su decoro eterna.
La saluda Londres, que empuña
el gran tridente de acero
por dominar el mar entero:
la saluda Berlín, casqueada.»

¡Ole, los hombres adjetivando! Cabeza con casco, *casqueada*. Con el uniforme nuevo hemos *casqueado* y *plumereado* á los jefes y oficiales de Estado Mayor, á los demás cuerpos é institutos los hemos *gorreado* y *roseado*, excepto la Guarcia civil, que continúa *tricornuada*. ¿Es así como hay que escribir, señores marinetis? ¿Es ésta la regeneración de nuestra anticuada literatura, señores fecalinófagos?

«Saludemos las sombras épicas
de los hispanos capitanes,
de los orgullosos virreyes
de América en los huracanes
águilas bravas de las gestas
ó gerifaltes de los reyes:»

¡Con qué sencillez! ¡Con cuánta claridad nos dice que los virreyes ejecutaban los deseos de los reyes! Algunos lectores se quedarán en ayunas de lo que ahí dice; mas tengan paciencia y esperen á que algún compadre con paraguas rojo y monóculo nos lo explique desde su rotativo.

«duros pechos, barbadas testas
y fina espada de Toledo:
capellán, soldado sin miedo,
don Nuño, don Pedro, don Gil,
crucifijo, cogulla, estola,
marinero, alcalde, alguacil,
tricornio, casaca y pistola,
y la vieja vida española.»

No; eso no debe acabar con ese verso. Debe acabar con este otro:

y la prendería española.

¿Y cobró plata por esa pendejería, D. Pancho? Porque con una almuerzo de higos secos está pagada de sobra.

«Lo que es el amor», novela de Antonio Calvín Redondo.

El clásico estudiante, la clásica modistilla, el clásico paseo á la Moncloa, el clásico cuartito y la clásica separación. Se trata de una novelita elementalmente clásica, escrita en estilo sencillo y sin engorrosas y molestas trabas gramaticales.

Está bien descrito el accidente sufrido por un anciano que cae *muerto insensible*, y, en el grupo formado por los curiosos, se ven algunas modistillas que alegremente *vivaqueaban* por las calles.

Hay párrafos descriptivos que tienen la fuerza de una pincelada maestra; éste, por ejemplo:

«*Crucé de acera*, me acerqué, y después de saludarnos demostráticamente, *andamos*.»

También son recomendables los siguientes:

«Aquella soledad nos imponía recogimiento como fin *de algo que hubiésemos luchado por lograr*.»

«Sus palabras había sido la declaración franca.»

«Nos levantábamos *á la par*, y *el que antes lo hacía*, esperaba al otro.»

«—Sí, Julia—la contesté—quiero conocer tu *antepasado*, que de seguro ha de encerrar hechos gloriosos.»

«El tránsito por las calles era *menos que imposible*, á saltos había que andar para no quedar sepultado entre el *lozadal* que á cada instante aparecía en el sucio barrizal.»

Calvín escribe *lozadal*, que es como debe escribirse, y no *lozadal*, como escriben otros que también escriben *manantial*, en vez de *maniantal*, y *Panticosa*, en vez de *Patincosa*.

Muy bien descrita la impaciencia del público en un teatro:

«Las butacas se iban ocupando lentamente, los palcos y anfiteatros, todo en un rumor sordo, más confuso cuanto más avanzaba la hora de empezar, hasta llegar á los límites del más escandaloso pataleo, producto de una multitud sedienta de alegrías y de notas, como si pidiesen el aro salvador que los sacase á ellos del naufragio en que sus almas perecían, abandonadas en el mar humano una semana.»

Los temores del estudiante ante la idea de ser padre, están expresados con gran naturalidad:

«Y me resigné, convencido de que aquéllo era el despertar de un sueño que había sustentado mi ardiente imaginación, y que en suma, para mis especiales sentimientos al amar, lo que

»había hecho, en lugar de un paraíso encantador, un hogar con todas sus consecuencias, en que el chico ó chica ó lo que fuese, lloraría, mamaría, ó al menos lo pediría en incesante lloriqueo, y se ensuciaría sobre nosotros si teníamos la desgracia de cogérle en nuestros brazos en este acto de su diminuta digestión.»

La ingenuidad y sencillez del Sr. Calvin son adorables. Lástima que pierda esas dos cualidades á medida que se deje aprisionar por las antipáticas reglas gramaticales y encadenar por las prescripciones de la Academia de la Lengua.

«La vida errante», de Eduardo Baro.

«Ciudad de Andalucía, al acercarse
la hora de partir
siento alivio y pesar, y ya no acierto
á llorar ó á reír.»
Siempre, la poesía,
está en Andalucía.
¿Cuándo habrá poesía en Cuenca, Soria,
Vitigudino y Coria?

El poeta no sabe si reír ó llorar cuando llega la hora de su partida. Es lo que ahora llamamos *sentimiento impreciso*.

«Ciudad de Andalucía en la que muere
mi suprema ilusión,
sol, y risas, y cielo, siempre os llevo
sobre mi corazón.»

Hay dos líneas de puntos; significan:
unos minutos de meditación.
«Era más blanca que la blanca nieve,
era un sueño de amor,»

Más blanca que lo blanco, ó sea lo que hoy llamamos *ultra-blanco*.

«mil veces he pasado y ya no he visto
su rostro encantador.»

Mil; ni una más ni una menos.

«Mi alma sufre una eterna y silenciosa
nostalgia de llorar...»

Deseo de llorar, bien, pero *nostalgia de llorar* no se usa todavía.

Segunda parte:

«—¿Dónde váis, bellas niñas, tan calladas,
con rostros de dolor?»

¿Dónde han de ir? Donde siempre; á enterrar á la pobre chica muerta de amor. Eso ya lo presentí desde que observé que la composición tenía dos partes.—La mata—me dije, porque eso es lo corriente. Becquer ya la mató: Villaespesa la mata dos ó tres veces en cada tomo que publica, y la entierra unas veces bajo la lluvia, otras en una tarde gris, y siempre al caer la tarde y...

Llevaba una mano fuera,
por eso la conocí.
«Doblaban lentas las campanas, y ellas
volvieron á marchar.»

Será: *volvieron á doblar*, porque eso de marchar las campanas, es menos corriente que *sufrir nostalgia de llorar*.

«La ronda de los galanes», de Concha Espina de Serna.

El retrato que hay en la cubierta debe de ser el de la autora.

Si es así, bendita sea la mamá que legó al mundo ese rostro hermosísimo detrás del cual adivino un alma de arcángel, la Bondad misma...

He leído el cuento y me gusta y... las escritoras tan espléndidamente hermosas, como Concha Espina, tienen derecho á que callemos cualquier ligero defectillo encontrado en sus obras, si se encuentra, que yo no lo he podido encontrar en el cuento de que hablo, no sé si porque no los tiene ó si por estar yo sugestionado con el dulce mirar de la autora.

Si se tratara de alguna otra escritora vieja, fea y con humos de omnisciente, sería otra cosa.

Enrique DE OCÓN

LOS VALIENTES, por Almoguera



— ¡Guardia! Intervenga usted, que esos hombres se matan.
— ¡Si son unos benditos! No llegará la sangre al río.



Con las verbenas, queda abierta la temporada oficial de pesca...



— Ya sabréis que he salido diputado.
— ¿Sí? ¿Y de qué vas a hablar en el Congreso?
— Del tiempo, y ya veréis cómo consigo que se suspendan las sesiones.



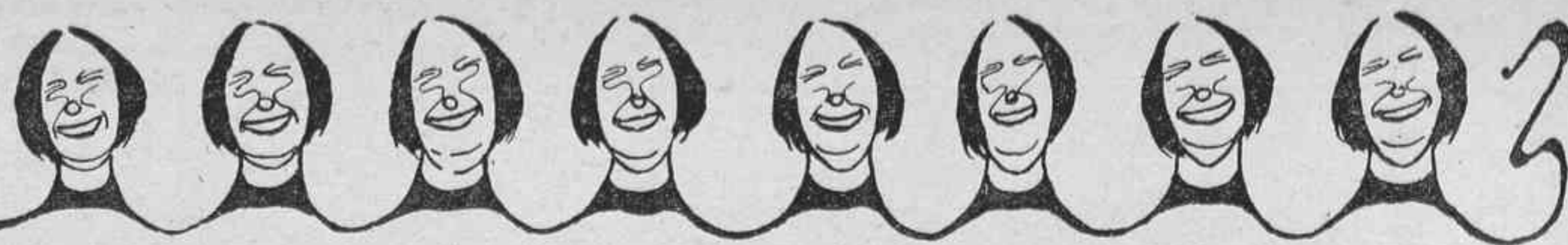
— Arre, burro.
— ¡Pero, mujer, si no puedo andar más deprisa!



EL JUEZ DE CAMPO.— Queda terminantemente prohibido disparar al aire, no sea que pase algún aeroplano.

— Gachó, buen cigarro gastas.
— ¿Y te choca a ti? ¡Mira que tienes a lo mejor unas salidas!

Ramírez
1910



LOS HOMBRES MARCHOSOS



En los infinitos tipos con que tropieza uno por ahí al cabo del día dignos de estudio y de observación, ninguno tan inútil, tan repulsivo y al mismo tiempo tan común, como el hombre *marchoso*. ¿Alguien de ustedes no sabe qué es un hombre *marchoso*?

Pues es un señor que no puede andar de chulo que es, como vulgarmente se dice; con su ropita flamante, sus botas de charol con caña blanca, sobre la que cae el pantalón abotinado; su sombrero redondo, de ala corta, siempre echado sobre una ceja para que la cara resulte más interesante; su buena cadena de llamativo colgante, su alfiler de corbata, deslumbrador, y generalmente falso, y un bastón un poco gordo sobre el cual se permite llamar de cuando en cuando la atención de todos, y que no descarga nunca sobre nadie.

De esta guisa habréis visto muchas veces por esas calles á una porción de caballeros, metiéndose siempre con toda mujer que vaya sola y, como quien dice, tragándose las calles, que resultan estrechas para su grandeza y su fachenda.

El *marchoso* quiere conquistar á la fuerza á todas las hembras, y luego se jacta de haberlas engañado contando sus hazañas como si fuera una gracia de la que los demás tuviéramos que reírnos. El *marchoso* vive, en la mayoría de los casos, de lo que las mujeres le dan, más por miedo que por impulso espontáneo y generoso. El *marchoso* es carne de presidio, especie que da gran contingente á las cárceles como protagonista obligado de esos crímenes que llaman pasionales los periódicos; y es el que se encuentra, en fin, todos los golpes que se pierden por ahí en verbenas y kermeses.

Esta época de verbenas es la más á propósito para que los *marchosos* luzcan sus arrestos y sus gracias; y así como ya es cosa sabida que los atunes pasan el Mediterráneo en una época fija del año, también tenemos todos olvidado que los *marchosos*, que son también atunes, aunque no tan útiles como los auténticos, esperan esta época del año para hacer su aparición en busca de fáciles aventuras que aumenten su fama y su cartel.

No es extraño ver á estos tipos por los jardines de los merenderos de la Bombilla y por los sucios y mal olientes merenderos de las Ventas, dispuestos á quitarle la pareja al primero que ellos suponen tímido é incapaz de jugarse la integridad de su indi-

viduo por una dama, á quien acaso conoció momentos antes.

Estos son los que comen y beben, y luego, á la hora de satisfacer el gasto hecho, se sienten valientes con el pobre camarero que reclama lo que legítimamente le pertenece.

Estos son los que se emborrachan y arman escándalo en todas partes por si uno les ha tropezado sin querer, ó por si ha mirado á la mujer que les acompaña, ante la cual hacen heroicidades para demostrar que ellos no se achican nunca y que el que mire á su hembra ya puede decirse que ha hecho oposiciones á una sacramental.

Estos son los que andan por ahí de noche en una *manuela* cantando en voz alta para llamar la atención de las gentes, fingiéndose borrachos, aun antes de haber bebido, para que al verlos pasar se diga con envidia:

— ¡Qué juerguista es Fulano! ¡Cómo se divierte!

Estos son los que al día siguiente de realizar una *hombrada*, la comentan entre risas con sus congéneres, conviniendo todos en que ellos son los amos de la gracia, del valor y de las mujeres.

Estos son...

Estos son los tipos á quienes la policía debiera perseguir con saña, porque son mil veces más dañinos y más molestos que los pobres, los golfos, los ratas y las sacerdotisas del amor barato.

Estos son los tipos que más abundan en este Madrid, y que son la ruina y el descrédito de una población. ¿Estáis conformes? ¿Estamos todos de acuerdo en que un hombre *marchoso* es antipático, repulsivo y perjudicial?

Pues con tener en tan gran cantidad todas estas cualidades, hay otro tipo en Madrid que es todavía mucho más antipático, perjudicial y repulsivo.

¿No atináis con él?

El señorito rico que tiene una querida y que va constantemente acompañado de un *marchoso*, que además de sacarle el dinero y pegársela casi siempre con la mujer á quien acompaña, lleva el negociado de las broncas.

Feo es el papel del que cobra en clase de matón; pero, anda, ¡que el que paga por ir acompañado de un tipo de este jaez!

Antonio LÓPEZ MONÍS

ACUSANDO RECIBO

Para Fiacro Yráyzoz.

Fiacro Yráyzoz, el genial poeta que con su sal, su ingenio y su travesura, ha dado gracia y frescura al teatro nacional,

me envía certificadas, por su pluma dedicadas, cumpliendo ofertas formales, varias de sus celebradas producciones teatrales.

Fiacro, en la cuerda festiva es hoy un autor que priva, hace reír á cualquiera y escribe de una manera tan fácil, que nos cautiva.

Y siempre, por su salero, que le aplaude el mundo entero no hay nadie que no recuerde al autor de *La luz verde* y *De vuelta del Vivero*.

Ante sus chistes se entrega el público, porque llega

pronto la gracia al oído; lo único que *no se pega* es su nombre y su apellido.

Su nombre, ya familiar, le pone siempre en un potro al que le ha de pronunciar, y aun siendo fiacro... y lo otro, es su nombre popular.

Ante ti, Fiacro, me inclino, pues, dejándome á la cola, sigues tu triunfal camino, derrochando ingenio fino sobre la escena española.

Yo estrené un juguete en Lara hace un siglo, y— ¡cosa rara! — me dió algunas pesetillas; mas, ¡qué es un juguete para quien tiene cuatro chiquillas!

Me produce desazones el número de tus obras, que dan dinero á montones,

y ante las liquidaciones que todos los meses cobras;

también he de confesar que, aunque no llegue á cobrar lo que tú y otros poetas, hoy me acaba de enviar la Sociedad (1) ¡tres pesetas!

Aunque yo me lo callaba cuando de cobrar hablaba, ya ves si me da el teatro... ¡Si que es verdad que hace cuatro meses que no liquidaba!

Todo, en fin, lo que has *mandao* lo he leído, y me ha *gustao*. Recibe, por mi conducto, recuerdos del Acueducto y... ¡salud!

José RODAO

Segovia.

(1) De autores; pero como hay tantos, no caben en el verso.

NUESTRA VERBENA ARTÍSTICA

Será sonada, y nada más justo, porque MADRID CÓMICO ha tirado la casa por la ventana para confeccionar un programa atrayente y de altura. Para sí lo quisiera Canalejas.

¿Hace Parisiana? Seguramente nadie dirá que no. Parisiana, mientras no se demuestre lo contrario, es en esta calurosa época refugio ideal de todas las personas de buen gusto, preferido albergue del público aristocrático, comfortable mansión de recreo y esparcimiento. Pues bien; allí, en Parisiana nada menos, y el próximo 2 de Julio, daremos el espectáculo. Entiéndase, el espectáculo artístico, la verbena, «la verbena de la temporada».

Julita Fons, que en la actualidad descansa sobre los laureles conquistados durante la temporada de invierno en Eslava, no descansará ese día, y honrará el programa de la fiesta. Ursula López, Rosario Soler y las hermanas Rosales, que tantos aplausos oyen á diario en el Gran Teatro, sumarán un triunfo más en Parisiana, lo cual á estas gentiles artistas no les cogerá de susto, naturalmente.

La Srta. Raso y Antonio González, de Eslava, interpretarán la preciosa machicha agallegada de la zarzuela *El que paga descansa*, estrenada recientemente con gran éxito. En Eslava repiten todas las noches la machicha. En Parisiana *tripiten*. Palabra.

Y siguen las firmas de las más renombradas *estrellas de varietés*. Oído.

Raquel Meller, bella y notable cupletista, conocida y celebrada en toda España.

Pilar Monterde, á la que no hay más que nombrar para que los *morenos* sepan de quién se trata.

La petite comtesse Clary Milani, lindísima artista italiana de 14 años, verdadera eminencia en su complicado trabajo, que sorprenderá al público. De paso en Madrid para seguir su *tournee* por los principales *music-halls*, dará una audición, cediendo galantemente á nuestros ruegos.

La *troupe* Lucerito, en sus aplaudidísimos bailes internacionales.

Alfredo Chimenti, cantante parodista de extraordinario mérito.

La Aretina, afamada cupletista.

Charles Lamas, genial cantante excéntrico, portugués.

Rosita Cheray, bellísima bailarina española.

Angelita Easo, hermosa cupletista.

La Españolita, bailarina, gran éxito de los salones de *varietés*.

Toisset, célebre xilofonista.

Isabel Espinosa, una de nuestras más notables bailarinas.

Los Antonellis, muy celebrados en sus danzas internacionales.

Y otros números escogidísimos que anunciaremos en programas y carteles, no consignándolos hoy aquí por no tener, cuando escribimos estas líneas, la seguridad de su cooperación.

Una banda militar amenizará la fiesta, que dará comienzo á las nueve de la noche y que MADRID CÓMICO dedica á las artistas españolas, á las cuales invita especialmente desde estas columnas á concurrir el día 2 á Parisiana.

Que corra la noticia... ¡y venga calor!



Terminaron los festejos de Mayo y Junio con el paso de la cabalgata histórica patrocinada por el Ayuntamiento y llevada á la práctica por el popular ex-empresario de la Zarzuela y aplaudido Teniente Alcalde D. Rafael Reynot y por el pintor escenógrafo D. Luis Muriel.

No estuvo mal la cabalgata; pero á la gente que esperaba su paso á las siete de la tarde y no la pudo ver hasta las once de la noche, no le hizo el efecto que debió hacerle. Estaban tan cansados todos, que apenas podían fijarse en lo que veían.

No es de extrañar este retraso, sabiendo quiénes eran los organizadores.

Reynot y Muriel, en cuanto escuchaban algún aplauso, iban *saliendo á escena* en todas las esquinas.

Por error del correo, sin duda, se ha recibido en esta redacción un escrito de *Colombine*.

Leído por nosotros con la avidez y la fruición con que ya se sabe que todo el mundo lee los escritos firmados por esa *Mme. Pimentón* de la literatura, resultó ser una receta para hacer *Tortilla á la francesa*, sin duda destinada á la sección «El plato de mañana», que viene publicando en el *Heraldo*.

Hemos dudado un momento si mandar la receta al *Heraldo*, subsanando el error del correo, ó destinar la cuartilla escrita al mismo uso que todas las que salen de las pecadoras manos de esta escritora *culinaria*.

Al fin nos hemos decidido por echar la receta al cesto de los papeles. Con ello hemos evitado varias indigestiones, porque ya son muchas las quejas que hemos recibido de varias señoras que quisieron poner en práctica las fórmulas publicadas.

Todos los platos que aconseja *Colombine*, se indigestan. ¡Dios mío, ni para cocinera!

Se celebró el banquete con que los periodistas han obsequiado á Burell, por su nombramiento de Ministro de Instrucción pública, y al final leyó el Sr. Soldevilla una adhesión de Mariano de Cavia.

¡No podía faltar!

Cavia, que no ha ido nunca á ninguna parte, se ha pasado la vida adhiriéndose á todos los homenajes habidos y por haber.

Lo mismo le da que se obsequie á un escritor, que á un actor, que á un ingeniero, que á un político; la cuestión es adherirse al festejado... y no ir al banquete.

Se comprende esta resistencia de Cavia á las comilonas. ¡Está á líquido!

Del cartel del Salón Madrid:

Cuadro artístico Huete Ordóñez.
Ocho típles cómicas, EN LA CUAL figura
la señorita Sara López.

¡Bonita concordancia!

Nota importante: Va HA haber que aumentar los ventiladores...

¡Bonita ortografía!

Puede que el director artístico, que da su visto bueno á semejante cartel, se considere luego autorizado para juzgar las obras que se le encomienden.

¡Así serán las que él deje pasar!

En todas las esquinas han aparecido unos carteles anunciando un libro de Weyler, que se titula *Mi mando en Cuba*.

La obra no es muy interesante, ni dice cosas de sensación, ni siquiera está correctamente escrita; pero es un libro *curioso*, y esta cualidad, tratándose de D. Valeriano, es verdaderamente rara.

Por exigencias del ajuste retiramos esta semana nuestra sección de CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

No se devuelven los originales.—Diríjase toda la correspondencia al Apartado de Correos, núm. 359.

IMPRESA DE EDUARDO ARIAS, SAN LORENZO, NÚM. 5, MADRID.



ANUNCIOS... Y RIPIOS, por Montagud



Toda señora de fust,
compra joyas en *El Trust*.

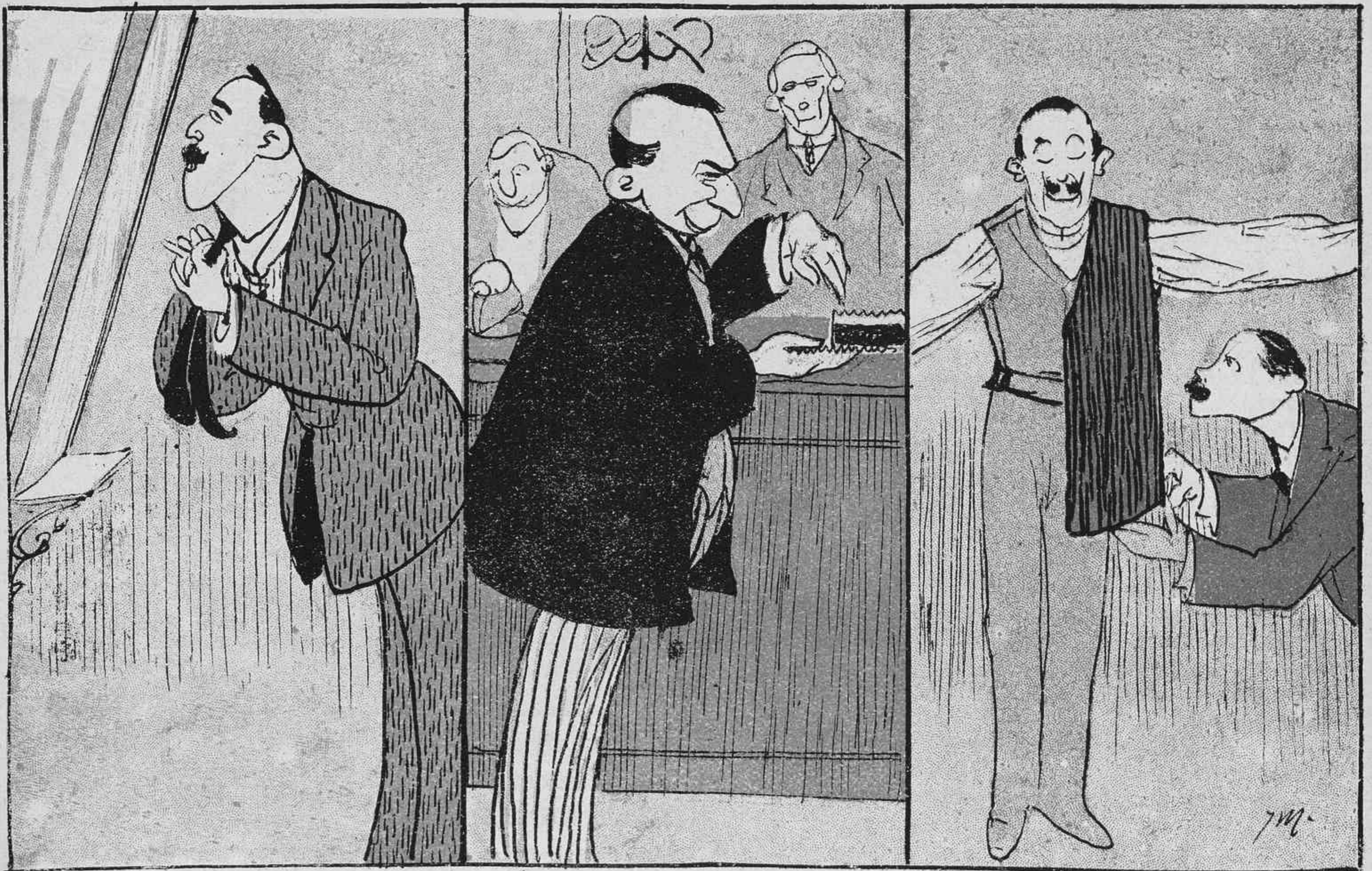
EL TRUST.—Puerta del Sol,
11 y 12, y Carmen, 1.

Tomad este buen consejo:
Para muebles, A. Vallejo.

A. VALLEJO, Plaza de Oelenque, 1
(esquina á Arenal, antes Alcalá, 17).

¡Los gramófonos de *Ureña*!
Vende todos los que enseña.

Gramófonos. Prim, 1.



Dió golpé en la cabalgata;
¡todo por una corbata!

Fábrica de corbatas. Mariana Pineda, 18
(antes Capellanes).

Ganan siempre la pelea
los sombreros de Guinea.

FUENCARRAL, 60.

Nunca tendréis un desastre
si os hace ropa este sastre.

Confección 30 pesetas.

JACOMETREZO, 47, 1.º